Presentación

Con este número cumplimos con uno de los objetivos editoriales que nos habíamos propuesto para 1990: dejar constancia, a través de varios números monográficos a lo largo del año, del estado actual y las perspectivas futuras de la labor intelectual en México. El número de enero, dedicado a la crítica literaria, hizo posible la confluencia y confrontación de diversas corrientes y orientaciones críticas, que en gran medida permitieron desmentir uno de los más concurrenciosos lugares comunes de nuestra cultura literaria: el que se empeña en seguir repitiendo que no existe la crítica en México. Para los meses de julio y agosto, Margo Glantz se dio a la ardua tarea de preparar una de las antologías más completas (publicadas en revista o suplemento cultural) de la joven poesía mexicana: la reunión en esos números de más de setenta poetas le otorgó la posibilidad al lector de formarse una imagen global del curso que actualmente está siguiendo la poesía joven en nuestro país. Con este número, que cierra el año, intentamos realizar una labor similar, aunque más modesta, reuniendo las voces de once narradores jóvenes que, a pesar de ausencias tan evidentes como lamentables, prefiguraron el cuadro de una década de preocupaciones, búsquedas, exploraciones y hallazgos que hablan sobradamente de la fuerza y vitalidad que alienta a la joven narrativa mexicana.

Tres géneros, tres discursos, entonces, a través de los cuales se perfila una cierta imagen -conflictiva, contradictoria, abigarrada, pero esencialmente vital- del quehacer cultural de la joven literatura mexicana. ◇